Globethics Repository



Los actores de la política ambiental y las posibilidades de desarrollo [The actors of environmental policy and development opportunities]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Römpczyk, Elmar
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-10-30 15:35:17
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/220009

Nueva Sociedad Nro.137 Mayo-Junio 1995 , pp. 142-163

Los actores de la política ambiental y las posibilidades de desarrollo

Römpczyk, Elmar

Elmar Römczyk: Sociólogo alemán. Autor de varias publicaciones sobre la problemática del medio ambiente.

Entre los líderes tradicionales de la izquierda, de la derecha y de todos los matices intermedios de la región, se manifiesta ocasionalmente con mayor claridad que entre los dirigentes sindicales la escasa identificación con los problemas ambientales. En América Latina, y en el resto del mundo, una red entre ONGs, especialistas y militantes a favor del desarrollo sustentable son quienes pueden construir propuestas alternativas al modelo ecónomo vigente, y darle posibilidades de viabilidad ciertas a mediano plazo.

En América Latina conocemos partidos políticos que tienen 120 años de existencia; partidos que han tenido el poder en sus manos durante más de dos generaciones seguidas; partidos que son miembros de la Internacional Socialista, la Internacional Demócrata Cristiana o la Liberal, y otros que sólo tienen un significado local. Existen partidos que se organizaron como prolongación civil de un gobierno militar. Y hay partidos que se separaron de las filas de la resistencia armada contra el Estado y el gobierno y entraron a un gobierno de coalición civil. La gama extraordinariamente colorida de organizaciones que en América Latina se llaman a sí mismas «partidos políticos», en muchos casos tiene un significado decisivo en la historia política y social de los países respectivos, pero en la mayoría de los casos se crearon con una autoconcepción claramente diferente de la de los partidos políticos de Europa Occidental. Pero ahora nos abocaremos a un tema más restringido. Por regla general los partidos políticos de América Latina no están interesados en la política ambiental; como tampoco lo están los sindicatos de la región.

Esto no significa juicio alguno sobre el papel histórico y actual de estas agrupaciones en las sociedades latinoamericanas. Con harta frecuencia sindicatos y sindicalistas han actuado más concreta y eficazmente que los partidos políticos contra las violaciones de los derechos humanos cometidas por sus gobiernos, resistieron o lucharon directamente contra los regímenes militares y de esa manera han forzado

un retorno a la democracia. Pero en cuanto a la relación entre sindicatos y política ambiental, no hay mucho para ver.

Naturalmente, afirmar esto no significa que no se discuta sobre política ambiental en la América Latina. Recordemos el acontecimiento que significó la Cumbre de Río. Esta conferencia habría podido dar estímulos concretos para posiciones programáticas en favor de una política ambiental en los partidos políticos y sindicatos del hemisferio.

Porque si bien es cierto que los problemas ambientales en el Norte y en el Sur sólo son similares en áreas parciales, también las áreas que atañen al Sur se abordaron ampliamente en Río[1].

Los impulsos que surgieron en la etapa de preparación de la Cumbre, de las muchas y vehementes controversias durante la conferencia de Río, y durante los años transcurridos desde entonces, a lo sumo han sido ritualmente incorporados a los discursos de algunos dirigentes partidarios y sindicales; sobre todo cuando tales discursos estaban dirigidos a un público internacional. Una expresión típica de esta situación es la Conferencia Internacional sobre el Medio Ambiente y los Modelos de Desarrollo, organizada en San Pablo por la central latinoamericana CIOSL/ ORIT justo antes de la Cumbre de Río. Esa reunión debía mostrar que los sindicatos latinoamericanos estaban al tanto del doble tema que se trataría en Río. Pero ya en el documento de estrategias de la CIOSL/ORIT, publicado medio año después, en el XIII Congreso Continental de México («Democracia y Desarrollo con Equidad Social y Participación Sindical»)[2], se hace una breve mención a Río y al entorno de la Conferencia, pero por lo demás paralelamente a los conocidos obstáculos políti-

[1]La Agenda XXI es la pieza central de los resultados oficiales de Río de Janeiro. Estructura de la Agenda XXI: 1) Nivel social y económico: a) políticas internacionales para acelerar el desarrollo; b) lucha contra la pobreza; c) cambio en los patrones de consumo; d) decisiones políticas con consideración al medio ambiente y al desarrollo. 2) Conservación y administración de los recursos para el desarrollo: a) protección de la atmósfera; b) cultivo integrado de las superficies agrícolas; c) lucha contra la deforestación; d) Lucha contra la desertización e) conservación de la variedad de las especies; f) protección de los mares; g) protección de las fuentes de agua dulce; h) manejo de sustancias químicas tóxicas sin causar daños al medio ambiente; i) control de desechos. 3) Fortalecimiento del papel de grupos sociales importantes: a) papel de la mujer para un desarrollo equilibrado; b) papel de los jóvenes, c) papel de las sociedad es indígenas; d) papel de las ONGs; e) fortalecimiento de los sindicatos en la protección ambiental; f) fortalecimiento de las empresas y de la industria; g) fortalecimiento de la ciencia y la investigación. 4) Los medios para el cambio: a) posibilidades de financiamiento; b) transferencias de tecnología; c) investigación y desarrollo sostenible; d) fomento de la conciencia y la formación ambientalistas; e) organizaciones regionales; f)derecho internacional, g) intercambio internacional de información.

[2]CIOS/ORIT: Documento Base aprobado y Guía Didáctica, México, 1993. Aquí pueden citarse trabajos de los institutos de investigación mencionados, pero también, por ejemplo, Christian Leipert: Die heimlichen Kosten des Fortschritts. (Los costos secretos del progreso), Francfort, 1989.

co-desarrollistas, el libre mercado, el endeudamiento de los países sudamericanos, el desempleo estructural. No se percibe la destrucción del medio ambiente en su contexto político-económico y por consiguiente no se lo incluye realmente en las reflexiones teórico-prácticas.

Esto suscita por lo menos dos preguntas: a) ¿por qué existe esa reserva en los partidos políticos y los sindicatos? y b) ¿quién es entonces el responsable de las actividades político-ecologistas perfectamente perceptibles en un conjunto de países latinoamericanos?

La posición periférica de los partidos y sindicatos

Para la primera pregunta existe una respuesta relativamente terminante: las constituciones latinoamericanas siguen la tradición de las cartas estadounidense y francesa, por lo tanto, son enfáticamente presidencialistas; le otorgan al parlamento una ingerencia limitada en la conformación de la política real y dejan a los partidos el papel de promotor electoral para contendientes políticos individuales y caudillistas. Por consiguiente, en general los partidos disponen sólo de un escaso núcleo de cuadros partidistas. Aparte de ese pequeño grupo de dirigentes políticos, los partidos se hacen sentir poco durante los períodos entre elecciones.

Por esa razón las iniciativas políticas, también en lo que concierne a la política ambiental, surgen de las esferas gubernamentales, en especial de aquellas que tienen que ver con la política, la economía y las finanzas internacionales. En segundo lugar esas iniciativas provienen también del lobby industrial, que está igualmente pendiente del rumbo de los acontecimientos internacionales. Y finalmente existe también una tercera fuerza, la denominada sociedad civil.

Entre los líderes partidistas tradicionales de la izquierda, de la derecha y de todos los matices intermedios, se manifiesta ocasionalmente con mayor claridad que entre los dirigentes sindicales la escasa identificación con los problemas ambientales, así como con las causas político-desarrollistas de la transferencia de daños del Norte al Sur.

Los dirigentes partidistas y sindicales ven las dislocaciones sociales que han surgido hasta ahora a consecuencia del endeudamiento del hemisferio; ven la concentración de capital por un lado y el desempleo estructural por otro; la pérdida de poder del Estado y la «entronización» de las sociedades financieras internacionales; el crecimiento incontrolado de las ciudades y el empobrecimiento del interior agríco-

la. Todo eso lo ven, y, sin embargo, tiene lugar una periferización política de los partidos y sindicatos.

En América Latina los sindicatos siguen mayormente la tradición de los sindicatos industriales ingleses; es cierto que también han formado organizaciones de segundo y tercer grado, pero a pesar de eso se dedican mayormente a la negociación de convenios colectivos y de servicios. Por regla general, el grado de sindicalización de los asalariados fluctúa entre el 10 y el 20%. El amplio sector dedicado a actividades informales no está organizado sindicalmente. En cambio, en la mayoría de los países existe una «élite trabajadora» en los principales sectores de la economía (el petróleo en México, el cobre en Chile, la producción automotriz en Brasil) con una política sindical determinada.

Para aclarar aún más el profundo significado de la autolimitación política que estamos discutiendo, voy a resumir algunas cuestiones claves de una política de desarrollo consciente del medio ambiente. Los partidos y los sindicatos no toman ninguna posición en relación con esos asuntos o sólo lo hacen en el sentido ritual antes mencionado. Esos temas se discutieron a fondo en la Cumbre de Río, pero también son parte integrante de la discusión ecologista actual en la escena internacional: ¿por qué existe esa reserva en los partidos políticos y los sindicatos?; ¿quién es entonces el responsable de las actividades político-ecologistas perfectamente perceptibles en toda una serie de países latinoamericanos?

Problemas centrales de la política ambientalista internacional en los que *no se involucran los partidos ni los sindicatos*

A continuación se discutirán dos de las condiciones básicas para una política ambiental que hasta ahora no han recibido una atención seria de los partidos políticos de América Latina; asímismo hablaremos de dos temas centrales a los que se vinculó el conflicto político en la Cumbre de Río, pero que tampoco se discuten seriamente en los partidos y sindicatos.

Condición básica 1: el crecimiento.

Demasiados conciudadanos siguen todavía equiparando el crecimiento económico con el desarrollo, y aceptándolo como un indicador de la prosperidad. Sin embargo, al igual que el PIB, no debería ser entendido ya como magnitud de meta político-social. Pues con ese concepto obsoleto se está identificando el crecimiento con el crecimiento industrial y de esa forma viene a significar por regla general un aprovechamiento excesivo e irreflexivo de los recursos naturales. Ese concepto de crecimiento industrial no toma en consideración los costes externos de la producción, y

en lugar de eso parte todavía del aire libre, las aguas libres, el suelo libre. Los perjuicios ecológicos que causa ese crecimiento en las sociedades particulares sólo pueden expresarse parcialmente en valor monetario. Sin embargo, se realizan evaluaciones monetarias del nivel de los daños anuales al medio ambiente. En la parte occidental de Alemania, a comienzos de los años 90 las cifras correspondientes fluctuaban entre aproximadamente 200.000 millones de marcos (Wicke, Berlín), 475.000 millones (Heidelberger Umwelt - und Prognose Institut) y un billón de marcos (Fraunhofer Institut für Systemtechnik und Innovationsforschung). Para la antigua RFA tales cifras significaban aportes de compensación de la economía nacional para daños ocasionados al medio ambiente por el orden del 12% del PIB y claramente por encima[3]. De acuerdo con un estimado reciente del Worldwatch Institute (Washington), el crecimiento económico de Indonesia entre 1971 y 1984 no fue del 7,1% anunciado oficialmente, sino sólo de alrededor del 4%, si se restan de las cifras oficiales las pérdidas en maderas preciosas, humus y reservas de petróleo. Si también hubieran tomado en cuenta la reducción de otros recursos naturales, sin duda alguna la tasa de crecimiento económico habría resultado aún menor.

No dispongo de cifras confiables para América Latina. Pero los costes ecológicos calculados para Indonesia en aproximadamente el 3% de la tasa de crecimiento seguramente no resultan más bajos en América Latina. Además, no hay ninguna duda de que la reducción de recursos con la pérdida de grandes extensiones en la selva lluviosa del Amazonas, así como también en las selvas lluviosas boreales de Chile; la pesca excesiva en la costa del Pacífico desde Chile hasta Ecuador; la destrucción del paisaje y el envenenamiento de los ríos a través de la extracción de petróleo en Ecuador y de oro en Brasil, Perú y Chile; la formación de desiertos en el sur de Brasil y toda una plétora de otros problemas ecológicos concretos deben incluirse en una cuenta de ese tipo. Si a eso le añadimos los costes de compensación por las pérdidas perceptibles en el espacio vital de las poblaciones autóctonas, se puede apreciar enseguida que todavía no se ha respondido ni con mucho la pregunta de la década perdida. Los denominados «años perdidos» de los 80 introdujeron más bien un nuevo ímpetu de destrucción ambiental en América Latina cuyos costos con toda seguridad apuntan mucho más allá de los del endeudamiento del hemisferio.

Condición básica 2: el desarrollo sustentable.

Gracias al informe de la denominada Comisión Brundtland (1987), a la Cumbre de Río y en base a la creciente sensibilidad en relación con la política ambiental en al-

[3]Aquí pueden citarse trabajos de los institutos de investigación mencionados, pero también, por ejemplo, Christian Leipert: *Die heimlichen Kosten des Fortschritts*. (Los costos secretos del progreso), Francfort, 1989.

gunas sociedades del Norte y otras del Sur, han surgido fuertes impulsos para pasar del tema del crecimiento al tema del desarrollo sustentable. Considerando los datos disponibles por doquier sobre la destrucción del medio ambiente global, el tema del desarrollo sustentable es el gran tema del futuro en la política internacional del desarrollo.

El concepto de «sustainability», «sustentabilidad», es hasta ahora un tanto impreciso, y por eso se emplea de muy buena gana. La Conferencia de Río, que colocó el concepto en el centro de debate, no cambió absolutamente nada al respecto.

El desarrollo sustentable procede de un planteo interdisciplinario. Allí participan la economía y la ecología; las ciencias políticas, la política del desarrollo y la sociología; las metodología laboral y gestión administrativa. Este carácter interdisciplinario subraya la importancia del desarrollo más allá del mero crecimiento económico.

El crecimiento no representa de por sí ningún indicador de prosperidad, y al igual que el PIB, no debería tomarse ya como meta política-social. Allí se identifica el crecimiento con el crecimiento industrial y ello con el aprovechamiento irreflexivo de los recursos naturales. Ese concepto obsoleto no toma en cuenta los costos externos (sobre todo la contaminación del aire, las aguas y el suelo).

El desarrollo, por el contrario, se asienta en efectos positivos del cambio social y se entiende, por ejemplo, (para las minorías de la población), como mejores condiciones alimenticias, mejor seguridad sanitaria, mejores condiciones habitacionales, mejor seguridad laboral, mejores posibilidades de educación y perfeccionamiento.

El libre mercado no garantiza tales logros de desarrollo para la sociedad en general. La responsabilidad sigue recayendo sobre el Estado. El estado moderno no puede desembarazarse de esa responsabilidad social pese a todos los esfuerzos de deslastre por parte de la economía de mercado. También en los partidos socialistas y socialdemócratas que todavía existen en el continente se está manejando actualmente una defensa de los mecanismos de mercado, en lugar de debatirse el nuevo y urgente papel del Estado como moderno moderador para una política de desarrollo sustentable.

Con esto no quiero formular ninguna acusación contra los partidos políticos de América Latina, sino más bien hacer constar que también los partidos políticos parecen estar todavía atados al modelo escalonado de desarrollo de Rostow. De ser

así, partidos y sindicatos están respaldando un desarrollo imitativo, orientado por la vía de los países industrializados de Occidente. A partir de esa lógica, los partidos y sindicatos modificarían su propia orientación política si en los países del modelo occidental cambia la orientación de las vías de desarrollo.

Primer tema de Río: la protección del clima.
Aunque en este caso se trata de uno de los principales temas tratados y discutidos en la Cumbre de Río, este tema todavía no forma parte de la agenda de los partidos políticos y sindicatos de América Latina. Por consiguiente, la protección del clima ha llegado a la conciencia pública a través de una alianza totalmente diferente a una alianza de partidos. La denominada «alianza para el clima» está conformada por organizaciones indígenas de los nueve países amazónicos y su organización cúpula - COICA - por un lado, y hasta ahora unas 360 ciudades europeas, por otro. No son los partidos políticos de Perú, Brasil o Colombia los que se interesan en buscar una inaplazable solución política para el resguardo del espacio vital de la población indígena de la Amazonia, y con ello para la protección del clima en el Sur y en el Norte, sino actores sociales completamente diferentes de las sociedades del Norte y del Sur [4].

En este punto no se agregará nada más sobre los problemas ecológicos, técnicos y políticos de la protección del clima. Seguramente la situación material es ampliamente conocida.

Menos claras son las cosas respecto del segundo gran tema de Río, la protección de la biosfera y de la variedad de las especies. Por lo tanto, a continuación vamos a rememorar ciertos aspectos de la discusión en torno a la biodiversidad, de los cuales deberían estar ocupándose ya los actores políticos.

Segundo tema de Río: la biodiversidad.
El principio de la sustentabilidad se orienta en primer lugar hacia los recursos naturales no renovables. Pero se debe aplicar en la misma medida al aseguramiento de los recursos renovables. Aquí hay que pensar sobre todo en la administración de los bosques y las aguas. Especialmente en el Norte habría que reorganizar en varios sentidos la agricultura habitual. Las palabras claves al respecto serían por ejemplo: mercados descentralizados, restricción del transporte de ganado vivo a través del país o incluso a través de las fronteras, producción de alta tecnología

[4]Pero este no ese lugar apropiado para discutir la capacidad o eficacia política de la «alianza para el clima». Ese es un tema totalmente diferente. Para informaciones más detalladas sobre esta alianza dirigirse a la dirección de contacto en Alemania: Umwelt Forum Frankfurt, Philipp-Reis-Str. 84, 60486 Frankfurt.

más extensiva que intensiva para volver a poner en marcha una producción cíclica desde las granjas[5].

En la Unión Europea basta un problema parcial de la política agraria para mostrar la enorme urgencia de reformas profundas en ese sector: en 1993 las subvenciones para las exportaciones agrícolas europeas ascendieron a 14.000 millones de dólares. De allí la mayor parte fue para los empresarios exportadores, y la parte más pequeña para los productores. De ese modo ya dentro del mismo grupo de los países industrializados se han deformado y dificultado considerablemente las relaciones comerciales leales. Para el Sur, tales subvenciones obstaculizan sistemáticamente el establecimiento de una agricultura propia y estable y los empujan a la marea de una agricultura de alta tecnología a fin de tratar de obtener precios competitivos en el mercado mundial. Así se consolida el segundo círculo de problemas, pues la agricultura de alta tecnología no es otra cosa que aquello que la llamada «revolución verde» le presentó a los países del Sur como progreso durante más de dos décadas, pero que hasta ahora ha conducido a daños ecológicos considerables y en consecuencia a un empobrecimiento recrudecido.

Por lo tanto, una palabra clave de la discusión ambiental internacional hoy en día en ese campo es el aseguramiento de la biodiversidad. Ese tema se convirtió en uno de los principales asuntos de política de desarrollo y política ambiental de la Conferencia de Río. Antes de la conferencia ya existían pocas dudas de que el aseguramiento de la variedad de las especies es determinante para la supervivencia de la humanidad. Pero desde hace 20 años el Norte ha estado procurando tomar el control de los grandes recursos vegetales del Sur. En los últimos tiempos mediante una intensa utilización de las modernas biotecnología y tecnología genética.

La **biodiversidad** y la agricultura sustentable. La manipulación genética es el ramo del desarrollo más significativo de la moderna biotecnología. La manipulación genética representa una ruptura radical con la biotecnología clásica (cultivo de plantas, fermentación, etc.). Esa ruptura cualitativa explica el elevado póquer político en torno a la declaración sobre la biodiversidad en la Cumbre de Río, y habla también de la preocupación creciente a nivel mundial en relación con las normas de seguridad en ese campo.

La cuestión de la seguridad en materias no visibles y manipuladas genéticamente, como las bacterias, debe tomarse cuando menos tan en serio como el desarrollo de

[5]Como contribución actual a esa discusión, la comunidad de trabajo Agricultura Campesina en Rheda-Wiedenbrück presentó la opinión de agricultores ecológicos en un trabajo titulado «Agrarpolitische Positionen» (posiciones agropolíticas).

nuevos productos químicos. Pero ya en éstos domina la indolencia[6]. Por motivos de seguridad no se debería practicar ninguna política de ensayos extensos en ambientes abiertos con especies vegetales y animales manipuladas genéticamente, y sobre todo en el Sur, donde las leyes de control por lo general están concebidas más liberalmente que en el Norte. Y es que los efectos bioquímicos de la sinergia no pueden calcularse de antemano mediante situaciones de laboratorio.

Muchos de los productos biotécnicos peligrosos o de los productos químicos sintéticos siguen en el mercado sólo porque las autoridades fiscalizadoras y los legisladores no pueden mantener el paso de la investigación de la gran industria, porque el lobby industrial interviene eficazmente, y porque, en consecuencia, las ordenanzas y leyes siempre se quedan rezagadas.

Ese «desfasamiento» todavía no constituye un tema para los partidos políticos y sindicatos de América Latina. Pero los grandes consorcios químicos lo aprovechan en su favor para ejecutar sus estrategias, y éstas se orientan por el principio de aumentar el alcance de los pesticidas y herbicidas de tal manera que las especies vegetales que los toleran puedan reproducirse biotécnicamente (tecnogenéticamente)[7] . Esa vía es financieramente menos costosa que la contraria, es decir, aumentar la resistencia de las plantas sin un uso intensivo de productos químicos agrícolas. Los costos para producir una nueva variedad vegetal biotécnica alcanzan en promedio

[6]Uno recuerda los derrames ocurridos en la planta química de la Union Carbide en Bhopal (India) en 1984, que costaron la vida de 3.000 personas. En Europa se recuerda todavía más claramente la docena de accidentes químicos en parte más graves, ocurridos solamente en el año 1993 en plantas químicas alemanas. Además hay que tener presente que nada más en Alemania se admiten actualmente 1.800 fitoprotectores, hechos en base a unos 300 agentes activos diferentes, sobre todo en los laboratorios de productos químicos clorados. A pesar de la existencia de un Instituto Biológico Federal, de un Instituto Federal de la Salud y un Instituto Federal del Medio Ambiente; de ministerios del ambiente a nivel federal y de los estados, y de numerosas ONGs, los hidrocarburos clorados (DDT, Lindan, etc.) se prohibieron muy tardíamente en Alemania y todavía se siguen exportando a países del Sur. Apenas en 1986 el Parlamento Alemán promulgó la ley de protección de plantas, donde se establecen procedimientos particulares de prueba y autorización de fitoprotectores. Ahora debe venir un proceso igualmente tardío para el control del empleo y de las repercusiones de la altamente explosiva ingeniería genética. El otorgamiento del premio Nobel de química 1993 al químico estadounidense K. B. Mullis y al biotécnico canadiense M. Smith, por sus investigaciones en tecnología genética, sólo contribuyó a acelerar ese proceso de manipulaciones tecnogenéticas sin suficientes medidas de seguridad.

[7]En Francia se realizaron recientemente seis ensayos en ambientes abiertos con tabaco modificado tecnogenéticamente. No sólo le agregaron un gen a las plantas para modificar sus hojas, sino que también le incorporaron simultáneamente una información hereditaria que la hace resistente al herbicida Bromoxymil. Entretanto la fracción parlamentaria del SPD (Partido Socialdemócrata Alemán) solicitó al gobierno federal información sobre el alcance de la protección de los consumidores alemanes contra productos alimenticios y condimentos modificados tecnogenéticamente, porque aquella empresa estatal francesa es la mayor fabricante de cigarrillos de su país y vende, naturalmente, en toda la Unión Europea.

los dos millones de dólares. En cambio los costos de producción de un nuevo herbicida alcanzan unos 40 millones.

En relación con la discusión sobre la biodiversidad, todos esos desarrollos señalan un problema esencial de entendimiento: la biodiversidad en la naturaleza significa multiplicidad, ausencia de monoestructuras, también imperfección. Para la industria de la biotecnología, biodiversidad significa propagación de su surtido. Pero cada vez se producen más productos agámicamente (clones), aumenta la susceptibilidad de las especies, se hace necesario un mayor uso de químicos agrícolas, y se reduce en total la cantidad y multiplicidad de las especies naturales.

En suma, los países del Norte no presentaron en la Cumbre de Río propuestas trascendentales para el tema «asegurar de la biodiversidad». Obviamente porque al Norte le interesa que continúen las formas actuales de explotación de las reservas biológicas del Sur, es decir, sigue interesado en el aprovechamiento de plantas medicinales, sobre todo de las selvas tropicales; el de las selvas tropicales como pulmones vegetales; el de las selvas tropicales como fuentes de materias primas para madera dura y astillas de madera (sin generar plusvalía en los países productores).

Estos intereses son contradictorios bajo todo punto de vista, pero están decisivamente marcados por el último de los puntos mencionados (deforestación), al igual que en el Amazonas por la intensificada exploración petrolífera y la extracción petrolera y aurífera. Los habitantes de los países del Sur, por el contrario, tienen directamente en sus manos el aprovechamiento de los bosques naturales: Robert Goodland, del Banco Mundial, y otros eco-conomistas siempre han destacado que en un país como Brasil, por ejemplo, el bosque tropical puede producir 1.400 kg de productos alimenticios por acre (nueces, frutas, forraje). Pero el bosque convertido en pastos sólo produce 110 kg. de carne por acre[8].

Según lo muestra la experiencia, para los responsables de la política en los países del Norte (al igual que en los del Sur) la cuestión del manejo de los recursos tradicionales no renovables es por lo pronto más fácil de comprender que el tema de la biodiversidad y de la manipulación genética. Por lo tanto, en muchos países del Sur la sensibilización al tema del aseguramiento de la biodiversidad, un tema importante para la supervivencia humana, debe presentarse todavía como parte del asesoramiento en materia política. A este respecto es preciso actuar con presteza pues hoy en día ya se han implementado técnicas biológicas y genéticas en toda

[8]Robert Goodland et al.: «Tropical Moist Forest Management: The Urgent Transition to Sustainability», ensayo presentado en el seminario Economics of the Sustainable Use of Forest Resources, en el Centre for Science and Environment, abril de 1990, Nueva Dehli.

una serie de países latinoamericanos, especialmente en Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, México, Costa Rica y Venezuela[9].

La lucha internacional por el acceso a los productos alimenticios y a las fuentes de nutrición del futuro está también en plena marcha.

Hoy en día no queda la menor duda de que en los países del Norte y del Sur se reconoce el valor de la recolección sistemática de material genético y que año a año será cada vez más importante disponer de ese material; porque en las futuras décadas el acceso a los productos alimenticios y a las posibilidades de reproducción de los pueblos tendrá una importancia estratégica creciente para el predominio en el sistema internacional. Los millones de refugiados por razones ecológicas o por hambrunas en el mundo entero recalcan esta situación en general al igual que la creciente desecación de la zona de trigales en EEUU y la creciente desertización de comarcas hasta ahora fértiles en los países templados en particular.

La lucha internacional por el acceso a los productos alimenticios y a las fuentes de nutrición del futuro está también en plena marcha.A pesar de que durante décadas sobreexplotó su propio suelo agrícola con ayuda de la investigación biotécnica y tecnológica, el Norte ha asegurado ampliamente el dominio de las políticas alimentarias globales. Esto se corresponde con el hecho de que los bancos genéticos para el producto alimenticio más importante del mundo, el trigo, se encuentran en países del Norte: Italia, Estados Unidos (Beltsville/Maryland) y el Instituto Wawilow de Moscú.

Para los políticos y los sindicalistas del Sur valdría la pena dar una mirada retrospectiva político-económica a la génesis del tema de la biodiversidad en el contexto Norte-Sur. Desde la perspectiva actual los pasos decisivos se dieron en su momento con ayuda de la denominada «revolución verde». Bajo ese nombre comenzó en México entre 1950 y 1970 una fase espectacular de modernización agroeconómica que se expandió rápidamente a Asia sudoriental, el Cercano Oriente y otras partes del Tercer Mundo. Los consorcios químicos y petroleros transnacionales, conjuntamente con un grupo de centros de investigación agraria, desarrollaron las especies híbridas especialmente productivas para los alimentos más importantes de los pueblos de este mundo. Se presentó la revolución verde a los países del Sur como un

[9]Informaciones más detalladas en Walter Jaffe: «Die Problematik der Entsvicklung der Agrobiotechnologien in Lateinamerika und der Karibik» (La problemática del desarrollo de las agrobiotecnologías en América Latina y el Caribe), preparado para el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA), San José, 1993.

plato ya listo[10]. Al principio hubo aumentos considerables en la producción, sobre todo en la del trigo y del arroz. Entre 1965 y 1980 aumentaron las ganancias en el Sur en un 75% promedio, con una ampliación de la superficie cultivada de aproximadamente el 20%[11].

En América Latina, por ejemplo, entre 1970 y 1983 la superficie de cultivo de trigo y arroz híbridos se amplió de 270.000 hectáreas a casi 9.600.000; es decir, 35 veces el tamaño inicial. En el año 1983 se plantaron especies híbridas en el 82% de la superficie total de cultivo de trigo de América Latina. Desde entonces los rendimientos promedios han venido disminuyendo en todas esas superficies agrícolas. En la India, por ejemplo, de 329 millones de hectáreas de tierra laborable, 129 millones se han vuelto inutilizables[12]. Cada vez es más difícil contrarrestar el empobrecimiento de los suelos y la esterilidad del material vegetal utilizando medios químicos. Eso sin tomar en cuenta el hecho de que según OIT, actualmente peligra la salud de entre 3,5 a 4 millones de trabajadores del campo debido a los pesticidas, y cada año unos 40.000 de estos trabajadores sufren envenenamientos mortales, la inmensa mayoría de ellos en los países del Sur.

Esos hechos deberían ser uno de los temas más intensamente discutidos por los sindicatos agrícolas del Sur, y respectivamente en América Latina, pues está en juego la existencia de millones de pequeños agricultores dependientes de la tierra, obreros temporales, etc. Tomando en cuenta los cambios considerables en las relaciones de posesión de la tierra que trajo consigo la revolución verde sería más indicado hablar de una «revolución dorada», favorable a los empresarios, que de una verde favorable al medio ambiente.

Las experiencias obtenidas con la «revolución verde-dorada» contribuyeron ostensiblemente al inicio de la «revolución tecnogenética» actualmente en marcha[13].

[10]Para destacar la dimensión de lo que hablamos aquí: sólo «para proteger» el algodón, el arroz y el maíz contra plagas de insectos, en el año 1987 se utilizaron a nivel mundial productos químicos por un valor aproximado de 3.800 millones de dólares.

[11]En los años 70 el estadounidense Norman Borlaug obtuvo el premio Nobel por sus trabajos preliminares sobre el «maíz milagroso» en el Instituto Internacional del Trigo y el Maíz en México. De esa manera se honraba todo el proceso de desarrollo de la revolución verde.

[12]El Kerala meridional (en la India) se contó durante siglos entre los graneros más importantes del subcontinente. Sin embargo, la gente se contentaba con una cosecha por año. El monzón del verano era suficiente para garantizar la fertilidad de los suelos. En el contexto de la revolución verde se construyeron diques, invirtiendo en ello mucho dinero (y créditos). La inundación natural no se produjo y por lo tanto tampoco el abonamiento de los suelos; se emplearon grandes cantidades de abonos artificial es y se esparcieron anualmente 600 toneladas de pesticidas para «estabilizar» las plantas híbridas. Hoy en día la población regional no puede alimentarse ya con la producción propia; para no hablar de lograr excedentes de granos para otras regiones de la India.

[13]Este texto no es el lugar adecuado para discutir los acontecimientos recientes en la investigación tecnogenética, en especial los aspectos éticos en la clonización de embriones humanos, ni tampoco

Los mismos consorcios transnacionales, los institutos internacionales de investigación agraria, las instituciones financieras internacionales (el BM, FMI, los bancos regionales de desarrollo), así como algunos gobiernos particularmente interesados en el asunto unieron sus intereses en detrimento a largo plazo de los países del Sur. Un punto de contacto concreto para que los políticos y sindicalistas de América Latina (y de otras regiones del Sur) se entiendan concretamente con estos asuntos lo ofrecen los institutos internacionales de investigación agraria que se han venido estableciendo desde hace más de 20 años con el respaldo del Banco Mundial, entre otras instituciones. En 1971 se fundó también por iniciativa de éste el Consultative Group on International Agriculture Research (CGIAR) para respaldar financieramente la red de centros internacionales de investigación agrícola. En esa red se reúnen algunas organizaciones internacionales, importantes países occidentales, algunos pocos países grandes del Sur, la FAO, UNDP y el mismo Banco Mundial. Entre los cofundadores del CGIAR se encuentran cuatro de los centros de investigación agrícola más importantes del mundo: CYMMYT (México), CIAT(Colombia), IITA (Nigeria), IRRI (Filipinas). Todos fueron fundados en años recientes por la Fundación Rockefeller y la Fundación Ford. Hoy en día pertenecen al CGIAR los 17 principales institutos internacionales de investigación agrícola:

¿Dónde está la relación entre instituciones como el CGIAR y el gran significado del tema de la biodiversidad?

En 1974 el CGIAR y la FAO fundaron conjuntamente como extensión del Instituto Internacional de Investigación Agrícola al International Board for Plant Genetic Research (IBPGR) con sede en Roma. El objetivo declarado del IBPGR es asegurar la base de material genético de los otros institutos agrarios (CIMMYT, IRRI, CIAT, etc.). Hasta ahora se han reunido 600.000 muestras de genes y de semillas de unos 140 países y luego se han repartido en bancos de semillas en aproximadamente 100 países.

El impacto social de las ONGs ecologistas es limitado, en general, debido a su distanciamiento del Estado, de los partidos y de los sindicatos.

Política ambiental activa en los partidos y sindicatos

Tras el fin de varios decenios de dictaduras militares en casi toda América Latina surgieron en el seno de las ONGs otras organizaciones que se ocupan de los temas

los fuertes intereses comerciales que sin duda acompañan este tema. En octubre de 1993 se anunció por primera vez que el médico e investigador estadounidense Jerry L. Hall (George Washington University) había clonizado embriones humanos.

de la protección y política ambiental, y de la política de desarrollo sensible al medio ambiente. El impacto social de las ONGs ecologistas es limitado, en general, debido a su distanciamiento del Estado, de los partidos y de los sindicatos. Pero en la actualidad, gracias a sus conexiones y a las redes internacionales, cuentan con otras posibilidades para llevar independientemente a la discusión pública sus temas de interés, tal como lo hacen otras ONGs[14].

Las ONG en el contexto Norte-Sur.

Como objeto de investigación los grupos ecologistas y el movimiento ecologista en América Latina no han despertado ningún gran interés entre los científicos sociales. Al menos, todavía en los años 80 los grupos ecologistas eran vistos sencillamente como otro movimiento social con objetivos diferentes a los del movimiento feminista, las sectas religiosas o los grupos de defensa de los derechos humanos. Fue apenas a finales de los 80 y comienzos de los 90, que ocurrió un vuelco cualitativo en la evaluación del movimiento ecologista.

Ese vuelco tiene que ver con el hecho de que aquel desarrolla conceptos claramente más complejos sobre la política desarrollista hostil al medio ambiente que se sigue actualmente, y por ende también busca y exige vías de solución más complejas. También en los países del Sur el movimiento ecologista se percibe cada vez más como un reto al modelo social establecido, y eso tanto más claramente cuanto más se examina el tema que los ecologistas mantienen por excelencia en la palestra: la crisis de identidad social, cultural, política, económica, y en sentido extensivo también ecológica, del proceso civilizador actual.

El sentido común ecológico y el individualismo.

Tras el colapso del socialismo europeo, al principio parecía que sólo quedaba el neoliberalismo como meta para una política orientada al futuro [15]. Pero un aparato estatal de orientación neoliberal impide precisamente responsabilidades claras respecto de los problemas ambientales modernos. Las competencias de determinadas instituciones del Estado y la responsabilidad social de los productores frente a los ciudadanos y a la naturaleza siguen siendo imprecisas.

Más rápido de lo que había pensado más de un economista del libre mercado, aparecieron inquietudes científicas y morales en las sociedades con economías de mer-

[14]La posición esencial de las ONGs en cuanto a la política de desarrollo desde una perspectiva mundial fue elaborada y presentada en la cumbre internacional de ONGs celebrada en Jakarta en 1992. Puede consultarse un resumen en South Centre: South Letter Nº 15 (otoño), Ginebra, 1992.

[15]Sobre el tema del neoliberalismo v., entre otros: Hans-Jürgen Ewers/Thomas Wein: «Gründsatze für eine Deregulierungspolitik» en Wirtschaftsdienst 1990/VI; Scott H. Jacobs: «Controlling Government Regulation» en OECD Observer, 4-5/1992.

cado. La fijación de pautas fundamentales de acción por parte del Estado debe asegurar las condiciones básicas para el comercio de economía de mercado.

Las organizaciones no gubernamentales ocupan en parte el libre espacio ideológico surgido en la conciencia de una tercera fuerza paralela al Estado y al empresariado. El hecho de que exista esa especie de «tapa-agujero» aumenta más bien los propios interrogantes en lugar de indicar una solución: el campo de la política ambiental abarca más que el examen del papel y las tareas del Estado y de su aparato ideológico. La política ambiental suscita más bien preguntas sobre la real participación de la denominada sociedad civil en el desarrollo de nuevas formas de vida (o la recuperación de antiguas formas de vida más armoniosas en lo social y en relación con el medio ambiente), en la reestructuración de las relaciones de poder y de los modos de producción.

En el Sur la atomización de las ONGs conservacionistas ha impedido hasta el presente que el movimiento ecologista surja como una oposición seria a los grupos políticos dirigentes de las sociedades latinoamericanas. De esta forma, después de un cierto tiempo las ONGs pierden su atractivo para una parte de sus líderes intelectuales y políticos, ya que éstos buscan posibilidades concretas de acción para sus conceptos alternativos, frente a lo cual las ONGs tienen limitaciones. Entonces un Estado represivo puede utilizar la debilidad política inherente de las ONGs para debilitar más las organizaciones ecologistas. Sin embargo, el asesinato del cauchero y sindicalista brasileño Chico Mendes no fue la reacción típica de una sociedad conservadora. En el caso de Brasil se trata más bien de una demostración de poder de una oligarquía conservadora y anacrónica del nordeste del país, con una cultura de represión que sólo se encuentra en conexión con dictaduras militares.

También en las zonas de modernización en América Latina, como Argentina, en la parte «belga» de Brasil[16], Chile, el movimiento ecologista se encuentra limitado en su campo de acción. En su actitud neoliberal el Estado y el capital privado fomentan las formas de expresión subjetivas (y no las colectivas) de los actores sociales. Si existe una estrategia básica, ésta permite que los actores sociales se adapten más a los rápidos cambios de las condiciones de producción. Esa misma flexibilidad actúa como un freno Contra cualquier forma de solidaridad de clase, grupo o estamento. En todo caso se dificulta esa solidaridad. El movimiento ecologista no escapa a esas circunstancias. En su peculiar evolución, el movimiento ha encontrado planteos para una nueva forma de solidaridad social que puede mostrarse más

[16]A Brasil se le llama ocasionalmente «Belindia», un nombre compuesto por Bélgica y la India; Bélgica por el sur industrial en torno a San Pablo, Belo Horizonte, etc; la India por el norte y nordeste pauperizados y preindustriales.

fuerte que la solidaridad de clase postulada en su época: las múltiples pequeñas redes de actores subjetivos. Los pequeños grupos de diferentes capas sociales y el entrelazamiento simultáneo de esas miniredes en el contexto internacional.

Un ejemplo al respecto fueron los grupos antipesticidas y la red internacional PAN (Pesticide Action Network) que logró establecer filiales en los principales países de América Latina en los años 90 [17]. De una manera muy similar, miles de grupos de protección al consumidor del mundo entero están organizados en la red internacional IOCU, que desde 1991 estableció su central latinoamericana en Chile. En la fase evolutiva actual se observa un amplio common sense en relación con el tema de la protección ambiental, pero ningún responsable social íntegramente estructurado en función de esa posición básica. Sin ese responsable, la acción política como expresión del sentido común ecológico sigue siendo débil. «A society of parochial identities» [18].

Los movimientos ecologistas se basan en el descubrimiento de problemas ecológicos locales y en acciones locales, pero se insertan en valores universales como la paz, la igualdad, la justicia, la dignidad humana, etc. Pese a esa apreciación general, en los años 80 hubo intentos organizativos serios en algunos países latinoamericanos: en Venezuela la federación de organizaciones y juntas ecologistas FORJA; en México la alianza de grupos ecologistas PGE; en Argentina la confederación del medio ambiente ONG; en Chile el tratado de Colina y la red nacional para acciones ecologistas RENACE y otras más.

Esos intentos de establecer estructuras democráticas orientadas al medio ambiente no fueron de ninguna manera fáciles. La causa reside en la contradicción general que se describió anteriormente entre la acción individual múltiple y el amplio consenso social, pero también en la consecuente falta de una nueva teoría social que convierta a los sujetos vinculados entre sí en un núcleo de acción, y en la cual la descentralización, junto con la democracia participativa, constituyan los requisitos políticos para economías sustentables.

[17]Las filiales de la red PAN se mantienen muy activas en Brasil, Ecuador y Colombia. En Chile la fundación de PAN-Chile en 1992 fue patrocinada por la Fundación Friedrich Ebert, pues esa ONGs se había dedicado con el mayor ahínco a la investigación del consumo de pesticidas en Chile y de sus inmensas consecuencias nocivas para la salud.

[18](Una sociedad de identidades parroquiales) F. H. Wiesenthal en una entrevista en Capitalism, Nature and Society N° 3, 1989: «The Greening of rationale choice Marxism - or Bio-Wine from Sour Grapes?»

Una estructura político-partidista a las ONGs ecologistas.

Normalmente el movimiento ecologista busca desarrollar una estrategia de acción para obtener influencia política, fuera de las instituciones políticas y fuera de los partidos políticos. En los países del Norte, en el transcurso de una década de movimientos cívicos críticos se fundaron partidos ecologistas. Estas agrupaciones han respaldado después desde los parlamentos las ideas conservacionistas, antibélicas, antinucleares y han intentado influir en las correspondientes legislaciones. En los países del Sur ese proceso transcurre mucho menos linealmente. Esto se debe en parte a la confluencia de diferentes fragmentos partidistas de la izquierda, grupos ecologistas recientes, asociaciones vecinales y libre pensadores ecologistas. Esa confluencia no es fácil de estructurar y arruina también las iniciativas de las redes que han surgido en los países mencionados. Los intentos de los últimos años han demostrado el esfuerzo inútil de articular la base ideológica de un partido político a partir de la mezcla del movimiento ecologista y programas de política social. En el caso de México fracasó el intento de fundar un partido verde capaz de funcionar. Ni había unanimidad en el movimiento ecologista en torno a ese asunto, ni existía la oportunidad de roturar el encostrado terreno partidista mexicano con ayuda del partido verde. Ciertamente en las elecciones parlamentarias de 1991 algunos votos de las clases medias urbanas vinieron a apoyar el partido verde (Partido Ecologista Mexicano, PEM). Pero no fueron suficientes para hacer que el PEM entrara en el registro de partidos. Pero sobre todo el movimiento ecologista se distancia públicamente de la idea de un partido político. La vieja discusión en los países del Norte sobre si la fundación de un partido verde o más bien el trabajo de los movimientos ecologistas trae ventajas políticas, quedó decidida así en contra del partido.

En Brasil se observó un desarrollo parecido. Sin embargo, en este caso el importante canalizador político de la creciente conciencia ecológica en las clases media y alta urbanas brasileñas fue el Partido de los Trabajadores, PT. El partido verde no puede contra el atractivo del PT. En las anteriores elecciones presidenciales apenas pudo captar un 2% de los votos y desde entonces se alió con el partido social demócrata PDT. Por otro lado, en Brasil existen ya ejemplos interesantes de relaciones innovadoras entre las ONGs y las instituciones estatales. En Chile, durante los primeros años del gobierno de Patricio Aylwin el Partido Humanista (partido verde) pasó por un proceso semejante. Este partido entró al gobierno como partido joven y pequeño. Pero en la mitad del período legislativo las tensiones entre el movimiento y el partido se volvieron tan fuertes que después de casi tres años el partido se separó del gobierno. Para los miembros del Partido Humanista el papel de una ONG es más adecuado que el de un partido político. A partir de esas experiencias

nacionales e internacionales los grupos ecologistas chilenos, pero también algunos institutos de investigación y miembros particulares de diversos partidos, plantearon concientemente la idea de un movimiento de nivel nacional en lugar de un partido en las elecciones presidenciales de diciembre de 1993, y lograron también un éxito político inmediato.

La «nube de mosquitos» de Chile como nueva cultura política.
En las elecciones de diciembre de 1993 el candidato presidencial Manfred Max-Neef se pronunció especialmente por una política de desarrollo sustentable y con ello reunió «de un sólo brinco» el 5.5% de los votos. Max-Neef obtuvo el premio Nobel alternativo de Economía y es uno de los ideólogos a partidarios a favor de un desarrollo sustentable en Chile, en sustitución del modelo neoliberal de crecimiento que ha estado en vigencia hasta ahora. Max-Neef surgió como candidato de los jóvenes, ciudadanos interesados en la política pero desilusionados de los partidos existentes, sin tener ningún aparato partidista que lo apoyara. Por lo tanto, su parte en los no menos de cien millones de dólares de costos de campaña electoral fue minúscula. Lo impulsó un movimiento cívico de amplio espectro formado por izquierdistas, sindicalistas, ecologistas, jóvenes, mujeres, movimientos alternativos. Pero aún con ese resultado electoral el movimiento no quiso fundar un partido político propio. El movimiento quería revolotear en torno a la escena política real como «una nube de mosquitos» y con muchas pequeñas «picaduras» llamar la atención sobre la «sustentabilidad» y exigirla.

En las elecciones parlamentarias simultáneas los partidarios de Max-Neef respaldaron en primer lugar a los candidatos de los partidos de izquierda Socialista (PS) y Por la Democracia (PPD). Esto hace suponer que ambas agrupaciones, sobre todo el PS, se están planteando internamente cómo pueden disponer directamente de ese potencial electoral. Aun cuando hoy en día en Chile diversas capas de población tienen de hecho un gran interés en una alianza de intereses roji-verde, el éxito electoral de la «nube de mosquitos» es una clara expresión de que una alianza de esa naturaleza no tiene que realizarse necesariamente entre partidos políticos.

Sociología de las ONGs ambientalistas. En América Latina los voceros y en general los miembros de las ONGs conservacionistas pertenecen al amplio sector de la clase media. Esto significa, sobre todo, personas con un nivel de educación suficientemente alto como para seguir las discusiones sobre problemas del medio ambiente que se suscitan en otras parte del mundo y que están en condiciones de obtener y leer, por ejemplo, documentos de conferencias internacionales o informes de investigaciones sobre contaminación ambiental, sobre proyectos de reciclaje, sobre pro-

yectos de energía alternativa y de transporte. Estos miembros de la clase media urbana son los voceros visibles, los articuladores del movimiento ambientalista. Al mismo tiempo existen, más bien calladamente, grupos y movimientos de campesinos, de indígenas, que en realidad están dirigiendo otra lucha por la mera existencia, la lucha por un pedazo de tierra lo suficientemente grande para asegurar la supervivencia y la seguridad social de su grupo. Esos «callados» representantes del movimiento se han visto obligados a politizarse y a exigir la conservación de la naturaleza para asegurar la propia existencia, debido a la forma brutal de sobreexplotación de los bosques naturales, de los lagos y los mares, y por la destrucción, al servicio del capital, de regiones enteras y ecosistemas. Además han formado alianzas muy tenaces, como por ejemplo la antes mencionada alianza para el clima entre organizaciones indígenas de nueve estados amazónicos y 360 ciudades europeas[19].

Las clases medias urbanas como elementos representativos de las ONGs han reconocido muy rápidamente en América Latina que los instrumentos tradicionales para la preparación y ejecución de decisiones políticas, a saber los partidos y sindicatos, han caído en una considerable crisis de legitimidad. Y es que en forma muy interesante la ideología de la economía de libre mercado se volvió también contra los monopolizadores de la formación de la voluntad política. Así, al parecer las debilidades estructurales que todavía pueden observarse en las ONGs y en sus canales de comunicación pueden fortalecerse en la medida en que las instituciones políticas tradicionales se desvanecen en pequeños núcleos.

La ideología de la economía de libre mercado se volvió también contra los monopolizadores de la formación de la voluntad política.

El pentágono de la política ambiental moderna. La «Alianza para el Clima» en los países amazónicos y la «nube de mosquitos» en Chile son expresiones terminantes de una nueva franqueza en la cuestión de la representación de la política ambiental nacional e internacional en América Latina. No sólo significa el distanciamiento del mandato político tradicional de los partidos, sino que muestra sobre todo una amplia disposición de parte de los elementos activos de la sociedad civil a formar alianzas con todos los actores sociales adecuados. Estos son, junto con los representantes de la sociedad civil misma: el Estado, los partidos políticos, los sindicatos y el empresariado. De lo que se trata es de la cooperación, es decir, de una actitud constructiva y de la disposición a encontrar soluciones para los graves problemas ambientales que agobian las sociedades del continente Sur-América Latina tanto

[19]Las posibilidades concretas de cooperación dentro de la alianza para el clima fueron el tema del congreso internacional en la Ev. Akademie Loccum a finales de abril de 1994 «Klimapolitik vor Ort»; V. el acta correspondiente.

como las del continente-Norte Europa; a lo cual la ausencia de soluciones para ambas regiones globales es igualmente destructiva.

En mi opinión un área especialmente prometedora de la política ambiental cooperativa del pentágono social es la política municipal en el Norte y en el Sur.

Política municipal consciente del medio ambiente

Las personas sienten las consecuencias de desarrollos equivocados particularmente en la política municipal y regional. Pueden establecerse conexiones directas entre alcaldes y ayuntamientos, ONGs y empresas, sin cuya acción combinada no podría lograrse ninguna renovación político ambiental. También en la búsqueda de estabilidad para las relaciones políticas, y con ello en la búsqueda de condiciones básicas favorables para temas particulares de política de desarrollo, se ha destacado recientemente la importancia de la política municipal en un número creciente de países.

A nivel nacional las publicaciones instructivas y la conciencia de los políticos ejercen su influencia en legislaciones progresistas. A nivel municipal se deben abordar más concretamente las particularidades nacionales correspondientes de la política municipal. En particular, en casi todos los países la cuestión es convencer a los responsables del poder ejecutivo central de que su pérdida de jurisdicción política en favor de los municipios medianteuna estabilización de la situación política general se verá más que compensada. Tal trabajo de convencimiento debe realizarse con vistas a los cambios necesarios en la política fiscal. Porque ninguna política municipal puede funcionar si cada ayuntamiento vive exclusivamente de las asignaciones (coyunturales) del estado central y no posee ningún potencial de financiamiento propio. En este sentido la nueva constitución colombiana de 1991 muestra una sensibilidad política especial y significa también un paso importante en dirección a la independencia financiera de los municipios.

Pero la política municipal moderna se basa del mismo modo en el íntimo engranaje con los problemas locales de desarrollo directamente perceptibles. El deterioro ecológico de las condiciones de vida en las ciudades y municipios a causa de problemas no superados de acumulación de desperdicios, depósitos insalubres de agua potable, salidas irregulares de aguas negras, contaminación industrial y agrícola del aire, las aguas, el suelo: todos esos problemas son también en el Sur la piedra de molino en el cuello de los políticos municipales. Para eso hay una búsqueda creciente de asesoramiento político y técnico. Esto es algo que no podrían ofrecer los

sindicatos ni los partidos políticos, pero sí cada vez más ONGs ecologistas que están profesionalmente calificadas para áreas específicas de política ambiental.

La política municipal no puede sostenerse en ningún país del continente Sur sin atender a la cuestión de la compatibilidad con el medio ambiente. Este no es un juicio particularmente original. Pero es el aspecto decisivo para convertir a la política ambiental municipal en un parámetro esencial para el asesoramiento político orientado a la acción.

El crecimiento explosivo de las ciudades.

Las estadísticas actuales de las Naciones Unidas proyectan un aumento de la población mundial de las aproximadas 5.500 millones de personas en la actualidad, a 6.000 millones para 1998. De ese aumento poblacional, el 83% corresponde a la población urbana; de la cual la del Sur es la de mayor crecimiento. Catorce de las veinte ciudades más pobladas del mundo están en el Sur. En Asia el número de habitantes aumenta el doble de rápido que en América Latina. China y la India son las grandes naciones-problema. Las dificultades ambientales urbanas se relacionan con ese crecimiento. Aquí hay que incluir métodos e instalaciones inexistentes o totalmente insuficientes para llevar a cabo la eliminación de desechos, el tratamiento de las aguas negras, el mantenimiento del aire puro, la planificación de las zonas de uso, una política de ubicación de las industrias. En todos esos casos se trata de ámbitos conflictivos que actualmente siguen causando grandes problemas sanitarios y consecuentemente traen aparejados grandes costos para la economía nacional y mermas en la calidad de la vida. Hasta ahora no se observa que en América Latina los partidos políticos o los sindicatos enfrenten seriamente estas cuestiones.

También en el Sur el verdadero desafío para ese desarrollo sustentable urgente es el cambio de los sistemas de producción, de los hábitos de consumo (no a la civilización del fast-food contra la culturas alimenticias tradicionales), de las corrientes comerciales en favor de una escala humana y en armonía con las necesidades y valores locales. Pero para eso es necesario en igual medida que los procesos políticos de toma de decisión se organicen nuevamente desde el nivel municipal, y que ocurra un cambio considerable en la evaluación económica interna relacionada con las transformaciones económicas, sociales y ecológicas. En ambos casos, los municipios urbanos y rurales deberían ejercer una influencia decisiva. Como un problema casi siempre derivado, pero que se observa claramente en los medios de comunicación y en la política, surge el desarraigo social, la criminalización de la sociedad a través de la lucha de los individuos por la existencia (sean drogadictos o no).

De ninguna manera la cuestión es siempre en primer término encontrar la solución técnica para esos problemas. Muchas veces se trata ante todo de la solución política o de una política de soluciones. Se necesitan pasos innovadores para la modernización de las administraciones a nivel municipal, nacional o regional. Entre esos pasos se cuentan medidas de capacitación e instrucción para esos organismos y su dotación con técnicas adecuadas de comunicación, medición y comprobación. A éstas últimas pertenecen en especial las llamadas pruebas de compatibilidad con el medio ambiente. En general ese tipo de pruebas debería implantarse para proyectos nuevos o en marcha, para procesos de producción, para medidas relacionadas con la construcción, planes de inversión, etc., pero particularmente para los denominados grandes proyectos, que siempre tendrán repercusiones perceptibles en el medio ambiente natural y humano. Las categorías mínimas de pruebas de compatibilidad ambiental son: requerimiento de recursos naturales, desgaste de cualquier tipo de superficie, repercusiones del sistema de transporte, prevención y eliminación de desechos, consumo, formas y ahorro de energía, repercusiones en parámetros sociales y culturales, repercusiones en el entorno del proyecto, incluso a mediano y largo plazo.

El segundo tema que exige una fuerte y veloz acción política es el cambio de 180 grados en el rumbo de desarrollo del Norte. Los países industrializados precisan hoy en día con más urgencia que muchos otros una política de desarrollo. Al fin y al cabo es su modelo el que hasta ahora ha experimentado un fracaso, no el principio de espacio vital de los indígenas del amazonas. Una iniciativa para el cambio de rumbo de la política de desarrollo del Norte se viene discutiendo desde hace año y medio en los Países Bajos. Esta iniciativa holandesa es todavía demasiado esquemática y por eso no puede transferirse sin más ni más a otros países industrializados. Pero sin duda deja en claro en qué dirección debe responderse la cuestión: la protección ambiental en los países en desarrollo debe iniciarse primero en el Norte; en cualquier caso ninguna política ambiental en el Sur tiene sentido si el Norte no practica esa sustentabilidad que desde el informe Brundtland, y sobre todo desde la Cumbre de Río, está en boca de todos.

Desarrollo sustentable en el Norte.

Todavía existen pocas experiencias con un concepto de desarrollo sustentable para el Norte. La más concreta hasta ahora es la proposición Sustainable Netherlands[20]. En este caso se trata de un plan de acción, en cuyo desarrollo y discusión pública participó activamente el mencionado pentágono de actores sociales de Holanda. Este es un resumen del plan de acción «Sustainable Netherlands»:

[20]Friends of the Earth Netherlands: «Action Plan. Sustainable Netherlands», Amsterdan, 9/1993.

Concepto fundamental: espacio del medio ambiente. Por principio todas las personas de la Tierra tienen los mismos derechos sobre los recursos naturales del planeta; año de referencia: 2010. Acciones por sectores: 1) energía. En general la producción de C02 debe reducirse en un 1-2% por año a nivel mundial. Pero un país del Norte como Holanda debe reducir un 60% entre hoy y el año 2010; y después otro 60% antes del año 2030. 2) agua potable: el consumo de agua debe reducirse en un 32%. 3) recursos no renovables: a nivel mundial se debe alcanzar en el menor tiempo posible la reutilización total de metales tóxicos y con gran intensidad de energía, o si no se debe renunciar a ellos por ejemplo, aluminio, que debe reducirse del actual 3,3 kg de consumo mundial por habitante a 2 kg. Para Holanda eso significa una reducción del 80%. 4) materias primas agrarias: la actual agricultura no ecológica mundial conduce continuamente a una mayor degradación de los suelos (erosión, envenenamiento).

Con una agricultura ecológica a nivel mundial, para el año 2010 cada persona tendría a su disposición 0,25 ha, de lo cual 0,19 sería necesario para la producción de alimentos. Holanda utiliza actualmente 0,45 ha por habitante (sobre todo por el consumo de carne). Por lo tanto, para una agricultura ecológica es preciso lograr: una diversificación de los productos; el control de la erosión; una agricultura extensiva en lugar de intensiva; la transformación de los desechos en estiércol; la suspensión de la gran transferencia de productos agrícolas del Sur al Norte. Y para eso una produción y política de transporte de amplia orientación local y regional. Con esas ventajas, en los Países Bajos el consumo de carne, por ejemplo, se reduciría en un 60 a 80%. 5) Madera de construcción/papel: Holanda es el mayor importador mundial de madera para construcción por habitante. Holanda no puede ser una medida mundial. Si para el año 2010 se concluyera con la destrucción de los bosques naturales, las plantaciones madereras podrían suministrar, sin embargo, la cantidad promedio de 0,4 m3 anuales por habitante de la población mundial. Holanda, no obstante, debería reducir su consumo en un 60%. 6) Viabilidad: En rigor, nuevas conductas de los consumidores, precios ecológicos, nada se desecha, todo se reutiliza (de ser posible sin muchos gastos de transformación). Devolución de todos los empaques, reutilización de los módulos de todos los aparatos técnicos.

Necesario: cambios en las técnicas, productos y procesos de producción, así como fuerte motivación de los individuos en la sociedad y de las instituciones representativas de la «sociedad civil». Esta reorganización político-desarrollista de la sociedad holandesa está unida a limitaciones del consumo: menor consumo de carne, menor movilidad individual. El ciudadano tendrá la alternativa de disponer de un litro promedio de combustible diario para su automóvil particular o de utilizar un

autobús público y otros medios de transporte. El escenario holandés es apremiante, pero no puede lograrse con medidas de economía de mercado. Precisa orientaciones políticas claras de parte de los legisladores y precisa una opinión pública esclarecida y combativa en las sociedades del Norte y del Sur. Lo ideal sería que los partidos políticos y los sindicatos, en un amplio frente en el Norte y en el Sur, «refractaran» las iniciativas holandesas en sus sociedades y con ello encontraran una programática política en la cual el concepto de la sustentabilidad sea el roji-verde hilo de acción.

El Instituto CGIAR

América Latina	Asia Cercano Oriente	Africa	Otros
CIAT, Colombia	CIFOR	ICRAF, Kenia	IFPRI, USA
CIMMYT, México	ICRISAT, India	ILRAD, Kenia	IBPGR, Italia
CIP, Perú	IRRI, Filipinas	ILCA, Etiopía	INIBAP, Fran.
	IIMI, Sri Lanka	WARDA, Costa de Marfil	ISNAR, Holan.
	ICARDA, Siria		IITA, Nigeria

CIAT: Centro Internacional de Agricultura Tropical, en Cali/Colombia (1967). Especies importantes: yuca, frijoles.

CIMMTY: Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo, en Chapingo cerca de Ciudad de México (1966). Especies importantes; maíz, trigo, avena.

CIP: Centro Internacional de la Papa, en Lima/Perú (1971), Especies importantes: papa y batata.

CIFOR: Center for International Forestry Research, en Asia (finales de 1992). Tema central: selva lluviosa tropical.

ICRISAT: International Crops Research Institute for the Semi-Arid Tropics, en Andhra Pradesh/la India. Especies importantes: sorgo, pigeonpea, mijo, maní.

IRRI: International Rice Research Institute, en Los Bancos cerca de Manila, Filipinas (1960). Especies importantes: arroz.

IIMI: International Irrigation Management Institute, en Sri Lanka, Tema central: capacidad de producción de sistemas de irrigación en países del Sur.

ICARDA : International Centre for Agricultural Research en Dry Areas, en Aleppo/Siria (1976). Especies importantes: diferentes cereales, cereales forrajeros.

ICRAF: International Centre of Research in Agroforestry, en Nairobi/Kenia (1977). Tema central: agrosilvicultura.

ILRAD: International Laboratory for Research on Animal Diseases, en Kenia. Tema central: importantes enfermedades de animales en el Africa negra.

ILCA: International Lifestock Centre for Africa, en Addis Aheba, Etiopía (1974). Especies importantes: gramíneas, hortalizas.

WARDA: West Africa Rice Development Association, en Bouake/Costa de Marfil (1971). Especies importantes: arroz.

IITA: International Institute of Tropical Agriculture, en Ibadan/Nigeria (1967). Especies importantes: batata, ñame, soya, arroz, maíz.

IFPRI: International Food Policy Research Institute, en USA. Problema: medidas para el aseguramiento de productos alimenticios en países del Sur.

IBPGR: International Board for Plant Genetic Resources, en Roma/Italia (1974). Especies importantes: un amplio espectro de material genético vegetal.

INIBAP: International Network for the Improvement of Banana and Plantain, en Montferrier-surLez/Francia (1984). Especies importantes: cambures y plátanos.

ISNAR: International Service for National Agriculture Research, en los Países Bajos. Problema: reforzamiento de instituciones nacionales de investigación agrícola.

Referencias

*CIOSL/ORIT, XII CONGRESO CONTINENTAL DE MEXICO. - México. 1993; Democracia y Desarrollo con Equidad Social y Participación Sindical.

*Leipert, Christian, DIE HEIMLICHEN KOSTEN DES FORTSCHRITTS. - Francfort. 1989; Tropical Moist Forest Management: The Urgent Transition to Sustainability.

*Goodland, Robert, SEMINARIO ECONOMICS OF THE SUSTAINABLE USE OF OREST RESOURCES. - Nueva Dehli, Centre for Science and Environment. 1990; Gründsatze für eine Deregulierungspolitik.

*Jaffe, Walter, DIE PROBLEMATIK DES ENTSVICKLUNG DER AGROBIOTECHNOLOGIEN IN LATEINAMERIKA UND DER KARIBIK. - San José, Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas. 1993; Controlling Government Regulation.

*South Centre, SOUTH LETTER. 15 - Ginebra. 1992; The Greening of rationale choice Marxism - or Bio-Wine from Sour Grapes?

*Ewers, Hans-Jürgen; Wein, Thomas, WIRTSCHAFTSDIENST. VI - 1990;

*Jacobs, Scott H., OECD OBSERVER. - 1992;

*Wiesenthal, F. H., CAPITALISM, NATURE AND SOCIETY. 3 - 1989;

*Anónimo, CONGRESO INTERNACIONAL «KLIMAPOLITIK VOR ORT». - Ev. Akademie Loccum. 1994;

*Friends of the Earth Netherlands, ACTION PLAN. SUSTAINABLE NETHERLANDS. - Amsterdan. 1993;

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 137, Mayo-Junio de 1995, ISSN: 0251-3552, **<www.nuso.org>.**